

*Percepción y movimiento.
El modelo merleau-pontyano
de cognición encarnada¹*

*Perception and movement.
The Merleau-Ponty's
model of embodied cognition*

ARIELA BATTÁN HORENSTEIN

*Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Tecnológicas (CONICET)
Profesora Asistente, Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba*

Recibido: 05/03/15 Aceptado: 03/06/15

RESUMEN:

Este artículo aborda la concepción de la cognición encarnada propuesta por M. Merleau-Ponty en dos momentos de su obra, en el contexto de *Fenomenología de la percepción* y en el *Lo visible y lo invisible*. El objetivo del artículo consiste en describir las consecuencias epistemo-

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del PIP CONICET 114-20110100073, «La posibilidad de fundamentación fenomenológica de la intencionalidad corporal: análisis y descripción de la relación percepción y movimiento», 2012-2014 y del Proyecto de Investigación «Fenomenología del cuerpo y análisis del dolor» (FFI 2013-43240-P). Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Ministerio de Economía y Competitividad. España. Director: Dr. Agustín Serrano de Haro. Agradezco los comentarios de la Lic. Paula Diaz Romero y las instancias de discusión de las ideas previas al trabajo que tuvieron lugar en el marco de reuniones del grupo de investigación «Fenomenología de la corporeidad» (SECYT-UNC).

lógicas del giro ontológico operado en la última etapa del pensamiento merleau-pontyano. El estudio de la estrecha relación entre percepción y movimiento permitiría aclarar el modelo de cognición encarnada propuesto por Merleau-Ponty y contribuiría a comprender el rol central del cuerpo en la cognición.

PALABRAS CLAVES:

FENOMENOLOGÍA-CUERPO-GIRO-ONTOLÓGICO-GIRO EPISTEMOLÓGICO

ABSTRACT:

This article addresses Merleau-Ponty's conception of embodied cognition in two moments of his work, in the context of *Phenomenology of Perception* and *The Visible and the Invisible*. The central aim of this article consists in describing the epistemological consequences of the ontological turn given by merleau-pontian later thought. The study of the close relationship between perception and movement would shed light on the model of embodied cognition proposed by Merleau-Ponty and could contribute to understand the central role of the body in cognition.

KEYWORDS

PHENOMENOLOGY-BODY-ONTOLOGICAL TURN-EPISTEMOLOGICAL TURN

«...mi existencia es llevada por el aparato cognoscente que
es mi cuerpo».
(Merleau-Ponty 1945, p. 404).

I. INTRODUCCIÓN

ES RECIEN AVANZADO EL SIGLO XX, que el condicionamiento corporal de la cognición humana ha sido recuperado en un sentido positivo por las nuevas-corrientes corporeizadas difundidas, no sólo en el ámbito de la filosofía, sino también de las ciencias cognitivas y ciencias sociales. Es este marco teórico corporeizado o encarnado, que asume el valor determinante que nuestros cuerpos y sus configuraciones tienen en la experiencia y en la cognición, el contexto en el cual se ubica e inspira la perspectiva del presente trabajo. El tema que me interesa desarrollar en este contexto es cómo se vinculan en el seno del pensamiento de M. Merleau-Ponty las nociones de movimiento y percepción con el objetivo de poder determinar cuáles son sus consecuencias epistemológicas, esto es, el modelo de cognición propuesto a partir de estas reflexiones llevadas adelante por el filósofo francés.

El presupuesto que guía este estudio es que hay en el cuerpo un saber silencioso que subtiende el ruidoso saber tético y proposicional de nuestros juicios y tomas de posición más o menos explícitas. Ese saber se pone de manifiesto en la relación percepción-movimiento, la cual a su vez puede ser traducida en el par cognición-acción. Sobre la evolución de esta relación en el seno del pensamiento merleau-pontyano podemos, aunque sólo a los efectos de la expo-

sición, distinguir dos momentos: uno que se encuentra concentrado en torno a las descripciones de fenómenos perceptivos y motrices de *Fenomenología de la percepción* y otro al que es posible ubicar en el contexto de *Lo visible y lo invisible* y el desarrollo de la ontología de la carne. El trabajo consta, además de esta introducción (I), de cuatro apartados: (II) y (III) dedicados a presentar respectivamente la relación entre movimiento y percepción en las dos obras centrales del pensamiento merleau-pontyano, y exponer las consecuencias epistemológicas de la ontología de la carne, para finalizar con (IV) una conclusión en la que se intenta presentar el modelo de cognición encarnado propuesto a partir de las coordenadas ofrecidas por el pensamiento merleau-pontyano.

II. PERCEPCIÓN Y MOVIMIENTO

Intentaré presentar a continuación, aunque de manera breve, algunas definiciones que la fenomenología merleau-pontyana ofrece para entender la relación entre percepción y movimiento, no me detendré en los pormenorizados análisis del autor por exceder esto el interés de este trabajo, sólo me limitaré a señalar algunos tópicos y conceptos centrales y mostrar de qué manera estos se relacionan entre sí.

La reflexión merleau-pontyana sobre el tema del movimiento tiene lugar tempranamente en su obra de 1945, *Fenomenología de la percepción*, y aparece ya en sus comienzos y de manera anticipatoria, premonitoria diría, referida a la percepción y a la cognición. La filosofía de Merleau-Ponty avanzará luego en dirección a proponer una sinonimia entre movimiento y percepción, en el marco del giro ontológico de su pensamiento, persuadido de que la percepción sólo se da en el contexto de un mundo de seres que se muestran y que en la propia esencia de este mostrarse se encuentra involucrado el cuerpo como agente móvil.

Sobre el tratamiento del problema del movimiento y de la motricidad humana en *Fenomenología de la percepción* es posible señalar dos momentos de la obra donde este aparece considerado en detalle,² el primero en la parte dedicada al cuerpo y el segundo en la sección dedicada al mundo percibido. El tratamiento del tema del movimiento en estas dos secciones, además de encontrarse justificado por la propia arquitectura expositiva de la obra, responde a la estructura noético-noemática que sustenta toda descripción fenomenológica de la experiencia, y presupone, por un lado, un sujeto que percibe, que desea, que expresa y, por otro lado, el objeto intencionado. En el caso particular de la versión merleau-pontyana de la fenomenología, esa estructura está montada sobre un

2 Esto significa que en otros momentos y pasajes de la obra el tratamiento del tema del movimiento es considerado también pero en relación otras temáticas como la palabra y la expresión y la sexualidad.

sujeto encarnado y comprometido y un mundo inseparablemente unido a ese sujeto.³ El aspecto en común que poseen los dos apartados de *Fenomenología de la percepción* que se ocupan del tema del movimiento es su relación con la definición y concepción del espacio, en un intento por superar las limitaciones de las consideraciones intelectualista y empirista y en orden a dar cuenta del fenómeno de espacialización de la conciencia. En un caso se trata de la relación del movimiento con la espacialidad del propio cuerpo, en el otro, de la espacialidad del mundo percibido. En ambos casos se observa la dependencia de la concepción y comprensión del espacio respecto de la instalación de un punto cero de referencia para toda orientación del movimiento posible, este punto cero es precisamente el cuerpo fenomenal o vivido. De esto se sigue que todo espacio es relativo y que el espacio absoluto y homogéneo, en lo que a sus coordenadas se refiere, es sólo un producto del pensamiento objetivo y de una operación categorial realizada sobre el espacio tal cual lo vivimos. La concepción merleau-pontyana del espacio se subordina a la habilidad motora y a la agencia del individuo, en ellas se funda y origina.

Del conjunto de nociones que Merleau-Ponty despliega en las descripciones del fenómeno del movimiento,⁴ en esta etapa de su pensamiento, escojo dos por considerar que son las que nos proporcionarán los elementos para abordar más adelante la cuestión de la motricidad y su dimensión cognitiva. Estas nociones son la de esquema corporal y la de espacialidad de situación. Las nociones de esquema corporal y de espacialidad de situación permiten comprender la subordinación de la determinación del espacio a un agente encarnado (el cual se encuentra comprometido en proyectos motores postulado por la fenomenología merleau-pontyana) y dan cuenta del estrecho vínculo entre percepción y movimiento.

Merleau-Ponty se ocupa de la noción de esquema corporal en el tercer capítulo de la parte dedicada al cuerpo en *Fenomenología de la percepción*. Su particular interés por ella se encuadra en la preocupación, que es una constante en la totalidad de esta obra, por superar la alternativa explicativa de las posiciones empirista y racionalista y el prejuicio subyacente a ambas, esto es, la tesis que postula un mundo dado, es decir, constituido y acabado. Merleau-Ponty desarrolla en ese capítulo una crítica a la noción de esquema corporal definida como un sistema de asociaciones que proporciona información sobre la postura y la posición de los miembros y a la concepción alternativa

3 «Si el sujeto está en situación, si no es otra cosa que una posibilidad de situaciones, es que no realiza su ipseidad más que siendo efectivamente cuerpo y entrando por este cuerpo en el mundo» (Merleau-Ponty 1945, p. 467).

4 Me refiero a las nociones de fondo, Gestalt, la distinción entre movimiento abstracto y movimiento concreto y hábito.

elaborada en el marco de la *Gestaltpsychologie*, donde se define al esquema corporal como forma, en el sentido de ley preexistente y posibilidad de que se den las asociaciones y, en general, una conciencia global del organismo como un todo. No tengo por objetivo aquí detenerme a considerar las dificultades y ambigüedades semánticas de la noción de esquema corporal.⁵ Comparto la opinión de S. Gallagher quien afirma que una aclaración de esta noción es necesaria pero para avanzar en su conceptualización y eventual uso antes bien que para permanecer atascados en una discusión de naturaleza semántica.

Merleau-Ponty se había encontrado ya con una definición ambigua de esquema corporal, pues si bien la fuente directa de donde ésta procedía era la obra de H. Head, quien consideraba el esquema corporal en términos de esquema postural no consciente, es importante señalar que en *Fenomenología de la percepción* aparece también citada la obra de P. Schilder *Das Körperschema*, en la cual el esquema corporal pasa a ser considerado conciencia de posición. Merleau-Ponty, sin decidirse explícitamente por una u otra definición, asume, en el curso mismo de sus descripciones del fenómeno de la motricidad y de la espacialidad, la concepción del esquema corporal como sistema no consciente, prenoético y prerreflexivo, zanjando en principio la discusión.

La consideración del esquema corporal en términos de espacialidad del cuerpo propio se ve necesariamente complementada con los análisis que realiza

Merleau-Ponty de lo que podría denominarse, con algunos recaudos, el espacio exterior al cuerpo, para lo cual emprende la descripción de la experiencia motriz. En la descripción de esta experiencia, Merleau-Ponty necesita deshacerse previamente de lo que él mismo denomina espacialidad de *posición*, la cual se encuentra fuertemente vinculada a una ontología del objeto, para sustituirla por una espacialidad de *situación*. La espacialidad de situación, a diferencia de la de *posición* que remite a un punto en un espacio homogéneo y neutro, incluye en su propia definición, por un lado, o más bien del lado del sujeto, el componente intencional y, por otro lado, un polo noemático constituido por el mundo organizado según los proyectos del momento, los cuales, dice Merleau-Ponty, «hacen aparecer [en el mundo] como por arte de magia mil signos que conducen la acción, como los letreros de un museo conducen al visitante» (Merleau-Ponty 1945, p. 130). En la situación, el cuerpo es el «aquí» a partir del cual se instalan todas las coordenadas, las cuales no se limitan a indicaciones espaciales-geométricas, sino que implican una ponderación

5 Este trabajo de discusión terminológica y de contextualización del tema del esquema corporal en el conjunto de la obra merleau-pontyana lo he realizado en Battán Horenstein, A. (2013) «La centralidad de la noción de esquema corporal como quiasmo de espacio y movimiento» en *Investigaciones Fenomenológicas*, n. 10.

existencial e intencional del espacio en función de una conciencia encarnada y comprometida pragmáticamente con el mundo.

La espacialidad de situación no depende con exclusividad de un organismo concebido en términos ergométricos, tampoco puede ser efecto de una «conciencia del cuerpo», aun cuando involucre de alguna manera ambos elementos, *i. e.*, un cuerpo capaz de realizar esfuerzo físico y una conciencia del cuerpo. De lo que se trata, en este caso, es del «anclaje del cuerpo activo ante sus tareas». En el marco, o ante el horizonte del espacio exterior, de ese fondo que constituye la espacialidad de situación, el término anclaje remite a la acción de fijar, sujetar, establecer, precisamente, anclar. Pero se trata a su vez de un cuerpo activo que precisa de ese punto cero como condición para comprometerse en sus tareas. Ese anclaje es, en el caso del deportista, la «pole position» o posición de largada y en el caso del bailarín la colocación (preparación) previa al comienzo de la serie coreográfica.

Es posible ver a partir de esto la íntima relación entre el espacio del cuerpo propio, es decir, el esquema corporal, y el espacio exterior o contextual, la espacialidad de situación. La noción de esquema corporal se deduce, entonces, a partir de ese cuerpo activo que se «me revela como postura en vistas de una cierta tarea actual o posible» (Merleau-Ponty 1945, p. 116). Esto significa que, en cuanto estructura intencional, el esquema corporal no es una representación que precede al movimiento, sino más bien un sistema de acciones posibles que se manifiesta en la experiencia perceptivo-motriz del sujeto normal. El esquema funciona como un sistema perceptivo-motriz (*i. e.*, implica relaciones interoceptivas y exteroceptivas), disposicional (en el sentido de que está pragmáticamente orientado o tiende a sus tareas), prenoético (anterior a toda operación de la conciencia) que sintetiza el espacio del cuerpo y el espacio exterior.

El esquema corpóreo es así redefinido de manera original por Merleau-Ponty al hacer de él, antes bien que «una forma o modelo (*standard*) que permita ajustar un cierto contenido cambiante a un marco ya determinado» (Morris 2004, p. 34), un emergente de la propia actividad corporal del sujeto en su intercambio perceptivo con el mundo (Morris 2004, p. 35).⁶ Como afirma

6 La danza constituye sin lugar a dudas un campo de experimentación y observación privilegiado para realizar descripciones fenomenológicas que hagan foco en la relación entre movimiento y percepción. Pensemos por caso en ese espacio que es el salón de baile, ese lugar donde no hay «objetos sin más», pues la barra, el espejo, los demás cuerpos son percibidos en función del movimiento, es decir, son experimentados como obstáculos o canales entre los cuales puedo deslizarme, son alcanzables, evitables o escurridizos en relación directa con el proyecto motor desplegado por el bailarín en la sala. El espacio que emerge de estas interacciones con el entorno y de la relación entre movimiento y percepción se encuentra poblado por coordenadas y líneas de fuerza que consecutivamente va fundando el cuerpo como punto cero de toda orientación.

Merleau-Ponty «la teoría del esquema corporal es implícitamente una teoría de la percepción» (Merleau-Ponty 1945, p. 239).

El esquema corporal merleau-pontyano permite así dar cuenta de la complejidad característica de la motricidad humana, la cual no se reduce ni se limita exclusivamente a las potencialidades motoras brindadas por los sistemas y componentes físicos (que podríamos considerar «diseñados a tal efecto»), sino que por el contrario cabe decir que el movimiento humano admite una motricidad ampliada o extendida. Esta afirmación es susceptible de ser comprendida en, al menos, dos sentidos, uno relativo a la posibilidad de incorporar artefactos que le permitan complementar, reemplazar o maximizar sus facultades limitadas (pensemos por caso en una prótesis, un paraguas o una herramienta) y otro relativo a la posibilidad del movimiento abstracto (dentro del cual se incluirían los gestos, la mímica y la danza).

Es posible encontrar en el contexto de *Fenomenología de la percepción* un ejemplo, es decir, la descripción de una experiencia perceptivo-motriz que permite dar cuenta de lo considerado hasta el momento y poner de relieve el tipo de relación entre percepción y movimiento que Merleau-Ponty propone. La descripción aludida se encuentra en las primeras páginas de la sección titulada «El sentir», allí Merleau-Ponty sostiene: «Cuando me paseo por mi piso, los diferentes aspectos bajo los cuales se me presenta no se me podrían revelar como los perfiles de una misma cosa, si no supiese que cada uno de ellos representa el piso visto desde aquí o desde allá, si no tuviese conciencia de mi propio movimiento, y de mi cuerpo como siendo idéntico a través de las fases de este movimiento» (Merleau-Ponty 1945, p. 235). Merleau-Ponty contrasta esta experiencia del movimiento propio con otra que, mediante el recurso a una suerte de experimento mental, pone en relación el desplazamiento de un cuerpo concebido como un objeto móvil en un espacio objetivo (movimiento) con la percepción entendida como desciframiento de la apariencia perceptiva para arribar a la estructura inteligible del objeto percibido, el cubo como cuerpo de seis lados iguales antes bien que el cubo al cual veo deformarse al darle la vuelta (Merleau-Ponty 1945, p. 235).

En el primer caso la cinestesia proporciona un acceso al objeto (incluso, podría decirse, privilegiado) por medio de la experiencia. En el segundo caso, el acceso al objeto por medio de la reflexión en un experimento mental me da una idea del objeto (una «estructura inteligible») aplicable a cualquiera de su misma especie. Merleau-Ponty confronta aquí, aunque sin proponérselo, dos modelos de cognición, los cuales en buena medida son dependientes del movimiento. Sin embargo, vale aclarar que lo que distingue a estas modalidades de acceso al objeto es «la experiencia del propio movimiento». En el caso del cubo, sostiene Merleau-Ponty, esta experiencia no es más que una «circunstancia psicológica de la percepción» que no contribuye a «determinar el sentido del

objeto». El objeto de la percepción se presenta como algo pensado antes bien que experimentado. Lo que Merleau-Ponty logra subrayar en estas páginas es la insuperable determinación corporal de la percepción y la mutua dependencia en que se hallan la percepción externa y la percepción del cuerpo propio.

En síntesis, podemos señalar que las tesis centrales sobre la relación entre movimiento y percepción desarrolladas en el contexto de *Fenomenología de la percepción* son: (1) la subordinación y dependencia del espacio a la capacidad motriz de un agente encarnado, (2) la centralidad del esquema corporal como intermediario pragmático y cognitivo entre sujeto y mundo y (3) la importancia de una espacialidad de situación que releva al cuerpo de manera definitiva de la existencia objetiva. Estas mismas tesis adquirirán, en mi opinión, una renovada densidad ontológica y epistemológica en *Lo visible y lo invisible*, obra en la cual se sella la ya anticipada sinonimia entre percepción y movimiento.⁷

III. TRASCENDENCIA Y DISTANCIA

La última filosofía de Merleau-Ponty ofrece coordenadas originales para la exploración de los fenómenos relativos al cuerpo propio. La novedad radica, fundamentalmente, en las herramientas conceptuales que son diseñadas en el contexto de la ontología de la carne,⁸ las cuales vienen a reemplazar a las anteriores con el objetivo de poder emprender nuevas descripciones de los fenómenos perceptivos, motrices y expresivos. La renovación operada en el último pensamiento de Merleau-Ponty no nos habilita, sin embargo, a hablar de un primer o segundo Merleau-Ponty, por el contrario, nos coloca ante el

7 No me interesa detenerme aquí en precisiones cronológicas referidas a la estrecha vinculación entre percepción y movimiento, no obstante no puedo dejar de mencionar el particular desarrollo que tiene esta tesis durante el período 1952-1953 años en los cuales Merleau-Ponty dicta el curso *Mundo sensible y mundo de la expresión*.

8 Con la noción de *chair*, carne, Merleau-Ponty inaugura un ámbito de reflexión original y sin precedente dentro de los límites de la fenomenología. En su dimensión ontológica la noción de carne, como es conocido, proporciona la base sobre la cual será posible asentar los análisis de la última etapa de su pensamiento a salvo del acecho del vocabulario dualista de la tradición filosófica occidental (Cf. Merleau-Ponty 1964, 250 y 297). Aquellos conceptos que en *Fenomenología de la percepción* emanaban como resto inclasificable de la contrastación entre la experiencia y la descripción categorial, se transforman en dimensiones en *Lo visible y lo invisible*. Es así como reencontramos en este contexto el cuerpo, el esquema corporal y el mundo, aunque ya no como entidades identificables a las cuales se les pueda atribuir una función de intermediario o fin de la percepción y del movimiento, sino más bien diluidos en la dimensionalidad de la carne, entendida como estofa común. En lo relativo al aspecto epistemológico podemos decir que aquello se ve replicado en la institución mediante la apelación a lo carnal de una dimensión pre-objetiva y pre-lógica (Strasser 1986, p. 507) en la cual la percepción no es representación, ni pensamiento de percibir, sino que adquiere la forma de «impercepción y de evidencia de no posesión», tal como afirma Merleau-Ponty en la nota de trabajo de Setiembre de 1959.

desafío de ponderar la naturaleza y el significado de las continuidades y de las discontinuidades que jalonan el curso de esa reflexión. A diferencia de lo que encontramos en las páginas de *Fenomenología de la percepción*, en *Lo visible y lo invisible*, no hallamos descripciones de los fenómenos que tienen al cuerpo propio como su protagonista, sino más bien la explicitación de los nuevos elementos y herramientas con las que deberán ser realizadas las nuevas descripciones.

Aun cuando se acuerde con una lectura continuista y relacional de la totalidad del pensamiento merleau-pontyano, como es el caso en este trabajo, es insoslayable el hecho de que la originalidad de *Lo visible y lo invisible* reside en la consumación de las apuestas teóricas sobre la percepción, el comportamiento, el lenguaje y la expresión, que en las obras precedentes aparecían a menudo opacadas dentro de un contexto de exposición ambiguo, e incluso a veces, organizadas por una lógica heredada de dicotomías aún insuperadas (conciencia-cuerpo, sujeto-objeto). Quienes, por su lado, abonan un modo de exégesis que enfatiza la renovación del pensamiento merleau-pontyano⁹ o la superación en esta etapa de los dualismos,¹⁰ acostumbran a leer *Lo visible y lo invisible* en clave ontológica. Las tesis de la reversibilidad y de la generalidad del ser carnal, así como también la asunción del mundo como un ser intercorporal, auspician tal interpretación y la hacen viable, sin embargo, me interesa en esta ocasión concentrar la atención en las consecuencias epistemológicas de esos postulados.

La ontología merleau-pontyana de la carne se encuentra estrechamente comprometida con una epistemología que, por un lado, ha superado las limitaciones procedentes del naturalismo consecuencia de concebir el ser sensible como ser individual que se encuentra espacio-temporalmente determinado y que, por otro lado, ha logrado prescindir de los dualismos constitutivos de la herencia ontológica de la modernidad, cristalizados en las dicotomías hecho-sencia, sujeto-objeto, pensamiento-lenguaje, explicación-comprensión (entre otras). Sin compromiso naturalista, ni distinciones estigmatizantes, el desarrollo de la dimensión epistemológica de esta nueva filosofía que se inaugura, busca diferenciarse de los modelos tradicionales de la filosofía reflexiva y de la ontología del Gran Objeto,¹¹ y por esa razón se anuncia y se presenta antes que nada de

9 Cf. Green 1976.

10 Cf. Barbaras 1991.

11 Filosofía reflexiva y ontología del Gran Objeto constituyen caras contrapuestas de una misma moneda, como señala Barbaras, la primera reduce el aparecer a pensamiento y la segunda «silencia el momento de fenomenalidad sobre el cual reposa el ser del mundo» (Barbaras 1990, p. 110). Cada una de estas perspectivas proporciona una forma de interpretar la fe perceptiva de manera unilateral y excluyente, podríamos agregar, y por esa razón la traicionan al fijarla negando el índice de ambigüedad que la caracteriza.

manera crítica y tratando de develar cómo nuestro encuentro y contacto con las cosas precede y funda el pensamiento objetivo.¹² Sin embargo, esta primera impresión no debe oscurecer el afán positivo y propositivo que Merleau-Ponty introduce con la apelación a la fe perceptiva¹³ como relación inaugural con el objeto, fuera de la alternativa sensible-inteligible, y el importante posicionamiento epistemológico que allí está implicado, me refiero a la rehabilitación de lo sensible que tiene como consecuencia la comprensión de la percepción como «intuición donadora originaria».¹⁴

Merleau-Ponty avanza en *Lo visible y lo invisible* en la comprensión de la relación entre percepción (*Wahrnehmung*) y movimiento (*Bewegung*) en términos de sinonimia,¹⁵ estrechando de este modo el vínculo establecido en *Fenomenología de la percepción*. Señala, también, que el parentesco entre movimiento y percepción se da porque no es posible que uno se vea a sí mismo mientras se está moviendo y porque es, precisamente, el movimiento el que permite la percepción de los objetos del mundo contribuyendo incluso en la determinación de las distancias y las intensidades.¹⁶ En esta sinonimia se fundan las consecuencias epistemológicas de la ontología de la carne, nos ocuparemos a continuación de profundizar esta línea de pensamiento. Afirmo Merleau-Ponty en una nota de trabajo de diciembre de 1959, «El mundo de la percepción se apoya en el del movimiento...» (Merleau-Ponty 1964, p. 273).

Tal como se ha intentado mostrar en el apartado anterior, la estrecha relación entre percepción y movimiento no es novedosa pues ya había sido anticipada en los trabajos sobre motricidad de *Fenomenología de la percep-*

12 La crítica al pensamiento objetivo, es decir al discurso de la ciencia, es una constante del pensamiento merleau-pontyano, en el cual, como sostiene E. Alloa, se afirma desde temprano «la irreductibilidad del mundo perceptivo a la epistemología científica» (Alloa 2009, p.28). Sin embargo, la puesta bajo sospecha de la reflexión o de las filosofías de la conciencia es un tópico que adquiere centralidad en la última etapa de su pensamiento, crítica esta última que se hace extensiva a Husserl y que Merleau-Ponty dirige contra sí mismo en la medida en que *Fenomenología de la percepción* continuaba atada, según su autor, a una ontología dualista.

13 La apelación a la fe perceptiva constituye una suerte de adhesión al mundo anterior a toda reflexión, a toda teoría. Para Merleau-Ponty sin embargo esta no implica la aceptación ciega e irracional de una verdad dogmática, sino más bien, determinado por la propia naturaleza de esa adhesión, se trata de una certeza siempre inestable y ambigua, que coloca al sujeto ante la duda y la interrogación antes bien que en el tranquilizador reino de la verdad. Por esa razón dice Merleau-Ponty que la fe perceptiva nos enseña, nos inicia, en una forma de ver, además de ofrecer un contenido perceptivo.

14 Barbaras 2008, p. 293.

15 Cf. Merleau-Ponty 1964, pp. 303-304.

16 «Cuando me muevo, las cosas percibidas tienen un desplazamiento aparente que es inversamente proporcional a su distancia — las más próximas se mueven más — La amplitud de desplazamiento puede servir de índice de la distancia» (Merleau-Ponty 1964, p.279).

ción, sin embargo, se puede decir que este estrechamiento de la relación entre percepción y movimiento es consecuencia de haber definido la trascendencia en términos de distanciamiento y la percepción como un genuino modo de acceso a la cosa misma. Merleau-Ponty afirma, «... ahora que tengo en la percepción la cosa misma y no una representación, añadiré tan sólo que la cosa está al otro extremo de mi mirada y en general de mi exploración...» (Merleau-Ponty 1964, p. 21), abriendo así la posibilidad de asunción epistemológica de una temática que hasta el momento había sido tratada en términos existenciales y fenomenológicos.¹⁷ Merleau-Ponty avanza en la última etapa de su obra hacia una consideración de la trascendencia que supere de manera definitiva todo riesgo de concebirla como una dimensión fundada en un abismo irreductible instalado entre la subjetividad y el mundo, para ello recurre a la caracterización de la trascendencia en términos de diferencia y distancia. «Hay que pasar de la cosa (espacial o temporal) como identidad a la cosa (espacial o temporal) como diferencia, o sea como trascendencia, o sea como estando siempre ‘detrás’, más allá, alejada...» (Merleau-Ponty 1964, p. 239).

Si la trascendencia es definida en términos de distanciamiento, esto no constituye un condicionamiento de mi ser encarnado, sino más bien una determinación del ser de lo percibido, en consecuencia, el cuerpo cobra centralidad precisamente como «mi poder de penetrar en el mundo» y el movimiento se convierte en una suerte de vehículo de la fe perceptiva.

En *Lo visible y lo invisible* asistimos, sin embargo, a un tratamiento diferente de la relación entre movimiento y percepción debido a una sencilla razón: el tema del movimiento no es objeto de detallados análisis ni de pormenorizadas descripciones como las que encontramos en *Fenomenología de la percepción*. Sin embargo esto no alcanza para afirmar que la temática del movimiento humano se encuentre ausente o sea desatendida por Merleau-Ponty en esta obra. Quizá resulte más acertado sostener que es posible hallar, en particular en las notas de trabajo, una preocupación por el movimiento aunque la presencia de la temática no posea la exclusividad ni la centralidad que encontramos en secciones identificables de *Fenomenología de la percepción*. En *Lo visible y lo invisible*, el movimiento es introducido por Merleau-Ponty en el contexto de la argumentación que intenta dar cuenta del vínculo entre lo sintiente y lo sensible, lo visible y lo invisible, lo tocante y lo tocado y es abordado como un vehículo del tocar o del sentir en general. Es precisamente por este motivo

17 Me refiero con esto al tratamiento que Merleau-Ponty hace del tema de la motricidad y el espacio en *Fenomenología de la percepción*, en esta obra es presentado de manera peculiar en vinculación con ciertas patologías del esquema corporal y la percepción del espacio con el objetivo de mostrar cómo esas enfermedades consisten en la imposibilidad de hacer presa o de apropiarse existencialmente del espacio como sistema práxico.

que, según entiendo, el movimiento se inviste del lenguaje del quiasmo en esta etapa del pensamiento merleau-pontyano. Considero que este lenguaje rehúye las presentaciones dicotómicas y las explicaciones estáticas, resulta más afín a la transmisión del sentido por medio de imágenes y metáforas y de lo que intenta dar cuenta es, antes bien que de la fenomenalización del mundo y la conciencia, de su reversibilidad.¹⁸

La significación ontológica de la comprensión del movimiento en *Lo visible y lo invisible* va acompañada de la necesaria restitución de valor epistemológico a la percepción, la cual es librada del estatuto de forma devaluada de conocimiento. Esta operación, tal como lo destaca Barbaras, sólo es posible mediante la superación de la ontología del objeto y la identificación de percepción y movimiento como efecto (antes bien que como causa) del hecho de que la trascendencia de lo sensible sea comprendida como diferencia y distancia. Según entiende Barbaras, Merleau-Ponty logra desenmascarar los presupuestos que hacen de la percepción un sinónimo de *conocimiento* o una variación degradada de éste, en la medida en que se la concibe como aprehensión de esencias a través de las apariencias. Bajo ese supuesto la percepción es concebida como «intuición de propiedades esenciales, de la *estructura resistente y estable* del objeto percibido»¹⁹ para lo cual se hace necesaria la postulación de una conciencia como condición de esas esencias (en la medida en que son para la conciencia) pero también como locación última de las mismas.

Ante la asunción de la percepción en estos términos, la objeción de Merleau-Ponty consistirá en denunciar que la cosa sensible así obtenida «no es la de nuestra experiencia»²⁰ sino más bien una versión falsificada de la misma. Lo que nuestra experiencia nos ofrece, por el contrario, es un objeto distante, opaco y oscuro, que se nos presenta escorzado y de manera perspectiva en la percepción. Esta apelación a la experiencia de lo sensible es lo que constituye el núcleo duro de la descripción de la percepción. De modo que, como señala Barbaras, «... no es porque somos conciencias encarnadas que el mundo percibido es distante, es más bien porque el ser de lo percibido implica una esencial distancia que nuestra experiencia es en parte oscura, esto es encarnada».²¹

Asistimos aquí a una profunda complejización de lo que en la sección anterior habíamos presentado contrastando dos modelos de cognición alternativos:

18 Afirma Merleau-Ponty precisamente en la nota titulada «*Le chiasme*», «El quiasma no es solamente intercambio entre yo y el otro [...] es también intercambio de mi y del mundo, del cuerpo fenomenal y del cuerpo 'objetivo', del perceptor y de lo percibido: lo que comienza como cosa acaba como conciencia de la cosa, lo que comienza como 'estado de conciencia' acaba como cosa» (Merleau-Ponty 1964, p. 264).

19 Barbaras 2000, p. 79.

20 Merleau-Ponty 1964, p. 213.

21 Barbaras 2000, p. 82.

uno categorial, desencarnado y reflexivo y otro experiencial y kinético. A ese sentido del ser sensible al que se accedía por medio del cuerpo y la experiencia motriz y al que se le atribuían ciertas inconsistencias y perspectivas, por provenir de la experiencia de una conciencia encarnada en *Fenomenología de la percepción*, se lo concibe en *Lo visible y lo invisible* como estando ya allí, independiente de toda posición subjetiva e incluso autónomo respecto de ella, y, por esa razón también, anterior a sus operaciones, ya sean estas corporales o intelectuales. Como afirma Merleau-Ponty, «... la identidad de la cosa consigo misma, esta suerte de base propia, de reposo en sí misma, esta plenitud y esta positividad que le hemos reconocido, rebasan ya la experiencia, son una interpretación añadida a la experiencia» (Merleau-Ponty 1960, p. 212).

La filosofía merleau-pontyana opera así una transformación crítica fundamental, define la distancia ontológica como trascendencia,²² la cual deja de ser una determinación del sujeto para caracterizar el modo de ser de la cosa percibida, la forma en que se da la presencia sensible, «aparecer significa aparecer a distancia» (y esta es irreductible a la posición de una conciencia), de tal suerte que el movimiento adquiere un nuevo protagonismo en el contexto de este modelo de la percepción. Percibir, sostiene Barbaras, «significa avanzar sobre la profundidad del mundo, impelido por un movimiento que nunca se detiene, que nunca se agota», en este movimiento del sujeto, reside el fundamento de la «inagotable plenitud de lo percibido» (Barbaras 2000, p. 86).²³

Si bien Barbaras insiste en la naturaleza no espacial de esta distancia (esto es, no se trata de una propiedad espacial mensurable que pueda ser determinada según criterios geométricos como espacio entre dos puntos) y la define como la trascendencia que caracteriza el ser de lo sensible, no se detiene, sin embargo, a considerar las características de ese movimiento que en su opinión constituye nuestro acceso privilegiado a lo percibido.²⁴ Es importante aclarar

22 Dice Merleau-Ponty en una nota de trabajo, «Hay que pasar de la cosa (espacial o temporal) como identidad a la cosa (espacial o temporal) como diferencia, o sea como trascendencia, o sea como estando siempre ‘detrás’, más allá, alejada...» (Merleau-Ponty 1964, p. 246), y en otra nota del mismo mes y año, mayo de 1959, afirma, «diferencia como trascendencia [distanciamiento]».

23 Barbaras señala, además, que Merleau-Ponty logra superar la distinción canónica entre cualidad sensible y espacio pues, en ese contexto de trascendencia entendida como distancia, «la donación del espacio es la misma que la percepción de la cualidad sensible», esto es, «la presencia sensible está allí (lá)» (Barbaras 2000, p. 83).

24 Barbaras enfatiza en su interpretación el peso de la carga dualista todavía presente en *Fenomenología de la percepción* y circunscribe por eso sus análisis a *Lo visible y lo invisible*, las notas de trabajo que acompañan este texto y otras inéditas, descuidando la génesis de algunos conceptos caros a la fenomenología de Merleau-Ponty y sin lugar a dudas precursores de lo que se desarrolla en la última etapa de su pensamiento. En su artículo, Barbaras supone que hay una suerte de «superación» o «progreso» en la comprensión del movimiento y de su relación con la

también que esto no implica una carencia del análisis de Barbaras ni puede ser atribuido a una deficiencia en su enfoque, por el contrario, responde más bien al hecho de que, como mencioné más arriba, *Lo visible y lo invisible* no es una obra en la cual el tema del movimiento tenga un tratamiento privilegiado y sistemático. Los párrafos dedicados al fenómeno motriz en *Lo visible y lo invisible* y las notas de trabajo se encuentran desperdigados y entremezclados en el tratamiento de otras cuestiones. Por esta razón el lector interesado por esta temática añora el orden expositivo de *Fenomenología de la percepción*.

Ahora bien, realizada la aclaración precedente aunque sin intención de dar al tema del movimiento mayor presencia de la que efectivamente tiene en *Lo visible y lo invisible*, resulta lícito preguntar: ¿cuál es la concepción del movimiento que la filosofía merleau-pontyana postula para salvar la distancia ontológica entendida como trascendencia?

IV. MOVIMIENTO Y COGNICIÓN

Indagar acerca del concepto de movimiento que anima las últimas reflexiones de Merleau-Ponty permite entender el alcance de la sinonimia entre percepción y movimiento y aprehender el sentido de las consencuencias epistemológicas de lo que se conoce como «ontología de la carne». Un breve inventario, una suerte de clasificación de los tipos de movimiento corporal a los que Merleau-Ponty alude en *Lo visible y lo invisible* contribuirá a explicitar el modelo de cognición propuesto en esa obra.

Una lectura atenta nos permite distinguir por lo menos tres clases de movimientos aludidos: en primer lugar, podemos mencionar unos a los Merleau-Ponty caracteriza como «los que no se dirigen a ninguna parte», es decir, aquellos movimientos de la cara, la garganta y la boca en los cuales se originan la voz y el grito y por este motivo se encuentran íntimamente relacionados con la expresión, en segundo lugar, podemos considerar aquellos movimientos «que van hacia las cosas dirigiéndose al cuerpo en general» y, por último, podríamos incluir en esta provisoria clasificación, los movimientos como el parpadeo o el temblor que se produce en ocasión de la percepción sensorial al caminar o al mirar.²⁵

percepción en una obra y en la otra. En mi opinión lo que hay entre la tesis que sostiene que la percepción y el movimiento forman un sistema que se modifica como un todo y la que afirma, «... no puedo verme moviéndome, no puedo asistir a mi movimiento. Ahora bien, esta indivisibilidad de principio significa en realidad que *Warhnenen* y *Sich bewegen* son sinónimos...» (Merleau-Ponty 1964, p. 303), es continuidad y complejización de una idea que en el año 1945 comenzaba a esbozarse.

25 «...mis movimientos y aquellos de mis ojos hacen vibrar el mundo, como se hace mover un dolmen con el dedo si alterar su solidez fundamental. Con cada parpadeo, un telón se baja y se levanta, sin que se me ocurra atribuir a las cosas mismas este eclipse, en cada movimiento

De las tres clases de movimiento mencionadas, las que resultan más estrechamente vinculadas a la percepción son las dos últimas. Es decir, las referidas a aquellos movimientos que «contribuyen» en la modulación perceptiva. Es posible observar aquí también una sustancial modificación respecto de *Fenomenología de la percepción*, donde el fenómeno motriz podía ser interpretado en términos de vehículo, de medio, tal como vimos en la descripción del recorrido por el departamento, mencionado en el apartado anterior. Merleau-Ponty les atribuye, en cambio, a estos movimientos de Lo Visible y lo Invisible importancia cognitiva pues se trata de los movimientos asociados a la fe perceptiva, en consecuencia, resultan determinantes en este modelo de conocimiento que surge como consecuencia del giro ontológico operado. El movimiento, lejos de poder ser interpretado como un «defecto de las cosas» o como un «componente subjetivo» o una simple aportación corporal (es decir, como algo externo a la propia percepción), es comprendido como el modo de salvar la distancia ontológica que nos separa del mundo y, además, como la manera específicamente humana de hacerlo. En este sentido es que puede afirmarse que la separación se trastoca en cercanía. Señala Merleau-Ponty que la razón por la cual vemos «las cosas en sí mismas, en su sitio, donde ellas están, según su ser» y, al mismo tiempo, estamos distantes de ellas «por el espesor de la mirada y el cuerpo», se debe al hecho de que «esta distancia no es lo contrario de aquella proximidad, concuerda profundamente con ella, es sinónima» (Merleau-Ponty 1964, p. 167).

El movimiento adquiere, en este nuevo contexto de transformación y profundización del matiz ontológico de la reflexión, densidad cognitiva, es decir, se inviste de potencia epistémica. En una nota de trabajo de enero de 1960 encontramos esta sugestiva afirmación: «movimiento, reposo, distancia, tamaño aparente, etc., no son más que diferentes índices de refracción del medio transparente que me separa de las *cosas mismas*, diferentes expresiones de esta hinchazón coherente a través de la cual se muestra y se oculta el ser» (Merleau-Ponty 1964, p. 279).

Merleau-Ponty vuelve, tanto en las páginas de *Lo visible y lo invisible* cuanto en las de las notas de trabajo, a apelar a las *cosas mismas*. En *Fenomenología de la percepción*, donde la necesidad de retomar el *dictum* husserliano de volver a las cosas mismas era invocado para no olvidar que el universo de la ciencia tiene como base al mundo vivido, la potencia corporal era presenada como la capacidad para revelar la estructura fenoménica del

de mis ojos que recorren el espacio ante mí, las cosas sufren una breve torsión que yo cargo a mi cuenta; y cuando camino por la calle, con los ojos fijos en el horizonte de las casas, todo mi entorno próximo se estremece con cada repercusión del talón sobre el asfalto, y después se aquietan» (Merleau-Ponty 1964, p. 22).

mundo de la experiencia y poner en tensión el lazo intencional que vinculaba a la conciencia con las cosas. En *Lo visible y lo invisible*, en cambio, Merleau-Ponty reforzará la apuesta, afirma allí que «... de mi cuerpo depende que a veces me quede en lo aparente, y de él depende también que otras veces vaya a las cosas mismas...» (Merleau-Ponty 1964, p. 23), subrayando así la «potencia cognitiva» otorgada al cuerpo y su valor epistemológico, en la medida en que contribuye en la fundamentación y justificación del conocimiento obtenido por la experiencia encarnada (que sirve de apoyo a la crítica al pensamiento objetivo y a la ver ad de la ciencia en el capítulo «Reflexión e intuición» de *Lo visible y lo invisible*).

De esta manera podemos, para finalizar, sintetizar lo planteado diciendo que, en el modelo cognitivo propuesto en *Fenomenología de la Percepción*, la «tesis ontológica de la primacía del fenómeno» tiene como correlato epistemológico la «tesis de la primacía de la percepción», en el presentado en *Lo visible y lo invisible*, la «tesis de la primacía ontológica de la carne» tendría como correlato epistemológico la «tesis de la primacía de la fe perceptiva», la cual, como sabemos, no puede tomar la forma de los enunciados porque contradice su propia naturaleza ambigua, pero sin ella no es posible ningún conocimiento. Esta fe perceptiva es precisamente la que se encuentra asentada en mi ser corporal y en la estrecha relación entre percepción y movimiento.

El objetivo de este trabajo consistió en describir las alternativas del tratamiento merleau-pontyano de la relación entre percepción y movimiento en dos momentos puntuales del desarrollo de su pensamiento. Como consecuencia de esta descripción aspiraba, por un lado, a poner de manifiesto la continuidad en el tratamiento de estas cuestiones y la profundización de algunas tesis que en *Fenomenología de la percepción* aparecían todavía circunscriptas a la definición del cuerpo propio o fenomenal y limitadas por el presupuesto de una conciencia (encarnada, situada y comprometida, pero conciencia al fin) y, por otro lado, a distinguir y contrastar modelos de cognición en correspondencia, cada uno de ellos, con la concepción del movimiento y de éste en relación con la percepción. Esto último, en particular, me ha permitido considerar las consecuencias epistemológicas de la ontología de la carne, lo cual constituye también una contribución a la tesis de la íntima continuidad entre *Fenomenología de la percepción* y *Lo visible y lo invisible*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLOA, E. 2009: *La resistencia de lo sensible. Merleau-Ponty. Crítica de la transparencia*, tr. V. Ackerman. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BARBARAS, R. 1991: *De l' être au phénomène. Sur l' ontologie de Merleau-Ponty*, Grenoble : Jérôme Millon.
- , 2000 : «Perception and Movement: the end of the metaphysical approach», en Evans, F. and Lawlor, L. (eds.) *Chiasms: Merleau-Ponty's notion of Flesh*, Albany: State University of New York Press.
- BERGSON, H. 1959: «La evolución creadora» en *Obras Escogidas*, tr. J. A. Miguez. México: Aguilar.
- DILLON, M. 1989: «Merleau-Ponty and the Reversibility Thesis», en Pietersma, H.: *Merleau-Ponty: Critical Essays*, Washington D. C.: The Center for Advanced Research in Phenomenology.
- GALLAGHER, S. 2005: *How the Body Shapes de Mind*, New York: Oxford University Press.
- , 2008: «Philosophical antecedents to situated cognition», en Robbins, P. y Aydede, M., eds. *Cambridge Handbook of Situated Cognition*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 35-51.
- GRENE, M. 1976: «Merleau-Ponty and the Renewal of Ontology» en *Review of Metaphysics*, 29, June, pp. 605-625.
- LEFORT, C. 1998: «Le sens de l' orientation» en Merleau-Ponty, M., *Notes de cours sur L' origine de la géométrie de Husserl*. Suivi de Recherches sur la phénoménologie de Merleau-Ponty, bajo la dirección de R. Barbaras, Épiméthée, Paris: PUF.
- MERLEAU-PONTY, M. 1945: *Phénoménologie de la Perception*, Paris: Gallimard.
- , 1964: *Le Visible et le Invisible*, Paris: Gallimard.
- , 2000 : *Parcours deux, 1951-1961*, Lagrasse : Verdier.
- , 2011: *Le monde sensible et le monde de l'expression*, Genève : Mētis Presses.
- MORRIS, D. 2004: *The sense of the space*, Albany: SUNY Press.
- SHEETS-JOHNSTONE, M. 1966: *The Phenomenology of Dance*, Madison and Milwaukee: The University of Wisconsin Press.
- , 1999: *The Primacy of Movement*, Amsterdam: John Benjamin.

ARIELA BATTÁN HORENSTEIN es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y profesora Asistente, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Líneas de Investigación:

Fenomenología, Fenomenología de la corporeidad, M. Merleau-Ponty.

Publicaciones:

(2010), «Fenomenología y naturalización: la fenomenología de M. Merleau-Ponty como anteproyecto de naturalización», *Ideas y Valores*, 2010, Colombia. ISSN 0120-0062.

(2013), «La centralidad de la noción de esquema corporal como quiasmo de espacio y movimiento», *Investigaciones Fenomenológicas*, Vol. 10, Año 2013, Madrid. ISSN 1137-2400.

Correo Electrónico: arielabattan@gmail.com